CONCLUSIÓN

Los documentos presentados en estos volúmenes á la atención de los amigos de la verdad, están lejos de abrazar el conjunto de los fenómenos psíquicos, pero nos llevan ya á algunas conclusiones preliminares.

El fin de estos estudios es saber si el alma humana existe como entidad independiente del cuerpo y si sobrevive á la destrucción de éste.

Pues bien, los hechos que acaban de ser expuestos favorecen casi todos la idea de esa existencia.

Es cierto que un alma puede ejercer influencia sobre otra, á distancia y sin el auxilio de los sentidos.

Gran número de muertes han sido sabidas por comunicaciones telepáticas, apariciones objetivas ó subjetivas, llamadas de voces, cantos, ruidos y movimientos ficticios ó reales, é impresiones diversas. No se puede tener duda alguna sobre este punto. Luego el alma obra á distancia.

La sugestión mental es igualmente cierta.

La comunicación psíquica entre vivos no está menos probada por suficiente número de observaciones. Existen las corrientes psíquicas, como existen las corrientes aéreas, eléctricas, magnéticas, etc.

La abundancia de testimonios recientes y contemporáneos nos ha impedido citar los relatos antiguos, que

son extremadamente numerosos y la mayor parte de los cuales se presentan con todos los caracteres de una incontestable autenticidad. Acaso los describiremos un día con todos sus interesantes detalles. Recordemos solamente los principales.

La telepatía era casi uno de los lugares comunes de la literatura antigua. Las obras de Homero, de Eurípides, de Ovidio, de Virgilio, de Cicerón, ponen con frecuencia en escena manifestaciones de moribundos y de muertos, apariciones, evocaciones y realizaciones de sueños premonitorios.

Uno de los más antiguos relatos de ese género es el de la Biblia, en el *Libro de Samuel;* el rey Saúl consultando á la pitonisa de Endor y viendo aparecer ante él el fantasma del profeta Samuel. Si este relato no es más que un cuento, lo que no está demostrado, indica al menos las creencias de aquella época lejana.

Se puede leer en PLUTARCO la trágica historia del asesinato de Julio César y el sueño premonitorio de su mujer Calpurnia, que hizo cuanto pudo para impedir que fuera al Senado. Al leer aquel relato parece que se oye la voz del destino y se ven curiosos signos premonitorios, como el hecho de abrirse las ventanas de la alcoba de César, etc., análogos á los que acabamos de estudiar.

Bruto y Casio eran, seguramente, unos espíritus fuertes y escépticos, impregnados en la filosofía de Epicúreo. Puede leerse también en PLUTARCO la aparición de un fantasma á Bruto, en su tienda, para darle cita en la llanura de Filipos, donde debía encontrar la muerte.

Si Julio César hubiera sido menos incrédulo en lo que concierne á los sueños, hubiera acaso escuchado el ruego de su mujer. Augusto estuvo mejor inspirado en la batalla de Filipos. Un sueño de un amigo suyo le hizo salirse de su tienda y poco después el campo fué tomado y su tienda y su cama acribillada de estocadas (SUETONIO, *Augusto*, XCI).

Cicerón cuenta en su libro sobre la *Adivinación* la aparición de Tiberio Graco á su hermano, el sueño de Simonides recompensado por una sombra por haber dado sepultura á su cuerpo, y el del viajero de Megaro que yo he consignado en Urania.

Valerio Máximo señala (VII, § I, 8) el sueño premonitorio de Alterio Rufo, que asistiendo á un combate de gladiadores, fué muerto por un reciario que había visto en sueños la noche anterior, y en el momento en que acababa de contar ese sueño á sus amigos.

Se puede leer en el mismo autor el sueño premonitorio del rey Creso, que vió á su hijo muerto por un hierro homicida. Le confió de resultas del sueño á un guarda para preservarle de todos los peligros, y ese guarda le mató en una cacería de jabalíes (VII, § II, 4).

Plinio el Joven cuenta en sus *Cartas* (Lib. VII) la historia de una casa embrujada, en Atenas, y de una sepultura reclamada por un espectro.

Vopisco señala la predicción hecha por una druida á Diocleciano de su destino futuro.

Gregorio de Tours afirma que el día de la muerte de san Martín, en Tours (año 400), san Ambrosio, obispo de Milán, vió y conoció esa muerte durante un síncope.

Se sabe que sucedió lo mismo en el siglo XVIII con san Alfonso de Ligorio á la muerte del papa Clemente XIV. (Stella, pág. 73). Esos ejemplos no son raros en la vida de los santos, pero en modo alguno prueban santidad ni son, mucho menos, milagros, como lo creen los canonizadores.

En 1348, Petrarca vió á su querida Laura aparecérsele en sueños el día en que exhaló el último suspiro y consagró á ese recuerdo una hermosa poesía (*El triunfo de la muerte*).

El papa Pío II (Æneas Silvius) cuenta en su *Historia de Bohemia*, que Carlos, hijo de Juan, rey de Bohemia, después emperador Carlos IV, fué advertido por un sueño de la muerte del delfín (26 agosto 1336). Debo el conocimiento de esta relación á M. Mourrel, de Monestier, que me señala también la aparición de un moribundo descrita por Nicolás Charrier, abogado del Parlamento de Grenoble en el siglo XVII.

Juana de Arco predijo su propia muerte.

Á Catalina de Médicis le predijeron que sus tres hijos serían reyes.

Juan Stoeffler, astrólogo (1472-1530), anunció la fecha de su muerte y cómo moriría (caída de un objeto sobre su cabeza).

Francisco de Belleforest, autor de las *Historias Prodigiosas* (1571) cuenta que se le apareció su padre en un jardín en el momento de morir, y que él no sabía que estuviese enfermo.

Montluc da cuenta en sus *Comentarios* de un curioso sueño que le hizo ver, la víspera del suceso, la muerte

de Enrique II atravesado por una lanza en el torneo de Montgomery (30 junio 1559). Este hecho me ha sido recordado por Mme Villeneuve de Nérac.

La reina de Navarra, Margarita de Angulema, estando en el convento de Tusson (Charente), oyó que la llamaba su hermano Francisco I° en el momento en que éste moría en Rambouillet.

Francisco Bacon cuenta (*Sylva sylvarum*, 10ª centuria, 986) que una visión en sueños le presagió la muerte de su padre, entre Londres y París (1578).

Sully pone en sus *Memorias* (VII, 383) los presentimientos siguientes en la boca de Enrique IV : « Me han dicho que debía ser muerto en la primera solemnidad que hiciera y que moriré en una carroza, y por eso soy tan miedoso. ¡Si se pudiera no hacer esa maldita consagración!... »

David Fabricius, astrónomo alemán, al que se debe el descubrimiento de la estrella variable Mira Ceti, predijo que moriría el 7 de mayo de 1617. Ese día tomó todas las precauciones para evitarlo y no salió de su casa. Por fin, á las 10 de la noche, salió á tomar el aire y un campesino le mató de un golpe con una horquilla.

El abad de San Pedro (1658-1743) cuenta que el cura Bezuel vió á su camarada Desfontaines, muerto la antevispera, y habló con él durante largo tiempo.

Swedenborg describió, el 10 de julio de 1759, á 200 kilómetros de Estocolmo, los detalles de un incendio (Urania).

Carlos Nodier cuenta (*Jean-François les Bas-Bleus*) que el 16 de octubre de 1793, el joven á quien se llamaba así en Besançon, predijo la ejecución de María Antonieta, con gran estupefacción del público.

No inscribo la predicción de Cazotte, porque parece un cuento arreglado por Laharpe. Mis investigaciones me han dado el mismo resultado respecto de la pretendida visión de Carlos XI.

Gratien de Semur expone en su tratado de los errores y de los prejuicios, que una amiga de su familia, Mme Saulce, casada con un rico colono de Santo Domingo, exclamó un día jugando á las cartas : « M. Saulce ha muerto » y cayó desmayada. Aquel mismo día su marido fué asesinado por los negros.

Recordamos brevemente los principales de estos hechos antiguos, de valor muy diverso seguramente, para demostrar que no datan de hoy. Es de desear que su estudio científico los haga salir de las sombras de la leyenda y de la superstición.

Nos falta igualmente el espacio para analizar en detalle cada uno de los casos que hemos registrado en esta obra y para establecer desde luego que hay gran número de *causas diversas* en esos fenómenos. Hemos querido ante todo probar la realidad de las manifestaciones de los moribundos (1), de la acción psíquica á distancia, de las comunicaciones mentales, del conocimiento de las cosas por el espíritu sin el auxilio de los sentidos.

Se puede *ver sin ojos y oir sin orejas*, no por una

(1) Véase la obra « *Lo Desconocido* », del mismo autor. Viuda de Ch. Bouret. París.

hiperestesia del sentido de la vista ó del oído, pues estas observaciones prueban lo contrario, sino por un sentido interior, psíquico, mental.

La vista interior del alma, no sólo puede ver lo que pasa lejos y á distancias considerables, sino que puede conocer de antemano *lo que sucederá en el porvenir*. El porvenir existe potencialmente y determinado por causas que traerán los efectos sucesivos.

La observación positiva prueba la existencia de un mundo psíquico tan real como el que conocen nuestros sentidos físicos.

Ahora, de que el alma obre á distancia por una fuerza que le es propia, ¿ podemos deducir que existe como ser real y que no es una resultante de las funciones del cerebro?

¿ Existe realmente la luz?

¿ Existe el calor?

¿ Existe el sonido?

NO.

No son más que manifestaciones del movimiento.

Lo que llamamos *luz* es una sensasión producida en nuestro nervio óptico por las vibraciones del éter comprendidas entre los 400 y 756 trillones por segundo, ondulaciones obscuras en sí mismas.

Lo que llamamos *calor* es una sensación producida por vibraciones cuyo número está comprendido entre 350 y 600 trillones.

El sol alumbra el espacio á media noche como á medio día y sin embargo el espacio permanece sombrío. Su temperatura es de unos 270 grados bajo cero.

Lo que llamamos sonido es una sensación producida en nuestro nervio auditivo por vibraciones del aire, silenciosas en sí mismas, comprendidas entre 32000 y 36000 por segundo.

¿ Existe la electricidad ó es tan sólo un modo de movimiento? El porvenir de la ciencia nos lo enseñará. (Es probable que exista como entidad real. ¿ El éter no será una substancia eléctrica?)

La palabra *atracción* no fué empleada por Newton más que para representar la manera como los cuerpos celestes se mueven en el espacio. « Las cosas suceden, pues, *como* si esos cuerpos se atrajeran. » La esencia, la naturaleza de esa fuerza aparente, nadie la conoce.

Gran número de términos científicos no representan más que efectos, y no causas.

Pudiera suceder que el alma estuviera en el mismo caso.

Las observaciones expuestas en esta obra, las sensaciones, las impresiones, las visiones, las audiciones, etc., podrían ser *efectos físicos producidos entre cerebros*.

Sí, sin duda. Pero no parece que son tal cosa.

Examinemos un ejemplo.

Una joven, adorada por su marido, muere en Moscou. Su suegro, que está en Poulkovo, cerca de San Petersburgo, la ve á la misma hora á su lado, acompañándole por la calle, hasta que desaparece. Penetrado de sorpresa y de espanto, telegrafía á su hijo y sabe á la vez la enfermedad y la muerte de la joven.

Estamos absolutamente obligados á admitir que « algo » ha emanado de la moribunda y ha ido á impresionar á su suegro. Ese « algo » desconocido puede ser un movimiento etéreo, como en el caso de la luz; un efecto, un producto, un resultado. Pero ese efecto tiene una causa y esa causa está evidentemente en la moribunda. ¿Puede la constitución del cerebro explicar esa proyección? No creo que ningún anatomista ni ningún fisiólogo se atrevan á responder afirmativamente. Se ve en esto una propiedad, *no del organismo físico*, sino del *ser que piensa*.

Tomemos otro ejemplo de « *Lo Desconocido* ».

Una señora oye en su casa una voz que canta, la voz de una amiga que está en el convento, y cae desmayada porque comprende que aquella voz es la de una muerta. *En el mismo momento*, aquella amiga moría, en efecto, á 40 kilómetros de distancia.

¿No tenemos aquí también la impresión de una comunicación de alma á alma?

Otro ejemplo aún:

La mujer de un capitán que está en las Indias, ve una noche á su marido en pie delante de ella, con las manos en el pecho y aspecto de sufrimiento. La conmoción que siente aquella mujer le convence de que su marido está muerto ó gravemente herido. Era el 14 de noviembre y el ministerio de la Guerra anuncia que el oficial ha muerto el 15. La viuda hace comprobar esta fecha y resulta que no fué el 15, sino el 14 cuando murió.

Un niño de seis años deja de jugar y exclama; « ¡Mamá! ¡He visto á mamá! » En aquel mismo instante murió su madre lejos de allí.

Una joven que está en un baile, se detiene de pronto y grita deshecha en lágrimas: « ¡Mi padre ha muerto; acabo de verle! » En el momento mismo moría su padre, que ella no sabía estuviese enfermo.

Todos estos hechos se nos presentan, no como indicación de actos fisiológicos del cerebro, sino como relaciones psíquicas de espíritu á espíritu.

Es, sin duda, difícil distinguir lo que pertenece al espíritu, al alma, y lo que corresponde al cerebro. No podemos dejarnos guiar en nuestros juicios más que por el sentimiento íntimo que resulta en nosotros de la discusión de los fenómenos. Así es como han sido fundadas todas las ciencias. ¿No siente en esto todo el mundo que se trata de manifestaciones de un ser pensante y no, solamente, de hechos fisiológicos y materiales ó de transformaciones de la energía física?

Esta impresión está plenamente confirmada por las facultades del alma desconocidas que se ponen en juego en los sueños y en el sonambulismo.

Un hermano sabe la muerte de su hermana por una horrible pesadilla.

Un hombre sueña que ve caerse por una ventana una joven á quien no conoce.

Una señora ve en sueños ahogarse á una amiga suya.

Una madre ve á su hija en un camino y cubierta de sangre.

Una señora va en sueños á visitar á su marido en

un buque lejano y el marido recibe realmente esa visita, vista por una tercera persona.

Una mujer magnetizada describe el interior del cuerpo de su madre moribunda y la autopsia confirma enteramente aquella descripción.

Un hombre ve en sueños á una amiga llegar en el ferrocarril, sin que pudiera prever tal viaje.

Una joven ve en sueños al hombre desconocido con quien debe casarse después.

Un magistrado ve con tres años de anticipación y con todos sus detalles la perpetración de un crimen.

Varias personas ven de antemano una ciudad, un paisaje y situaciones en que se encuentran mucho después.

Una madre oye con seis meses de anticipación á su hija anunciarle un casamiento imprevisto.

La acción psíquica de un espíritu sobre otro; la comunicación á distancia existen tan seguramente como las corrientes eléctricas y magnéticas de la atmósfera.

Se trata de facultades del alma desconocidas. Tal es, al menos, mi impresión. No me parece que se puede razonablemente atribuir la previsión del porvenir y la vista mental á una producción nerviosa del cerebro.

El cerebro no es más que un órgano, como el nervio óptico ó el auditivo. El alma, el espíritu, el ser intelectual obra y percibe por él, pero no es una propiedad física suya.

La adivinación del porvenir es acaso lo que hay más

extraordinario, pues para que exista es preciso que el porvenir esté determinado de antemano con certeza por las causas que le producirán. Observemos que un solo hecho de ese género, exactamente comprobado, probaría la tesis. Y no es sólo un hecho lo que tenemos delante de los ojos, sino centenares de ellos. Nos falta el espacio y no es este el lugar para discutir el grave problema del libre albedrío y de la fatalidad. Recordaremos solamente estas palabras de Laplace: « Los sucesos actuales tienen con los precedentes una unión fundada en el principio evidente que una cosa no puede empezar á ser sin que una causa la produzca. Este axioma, conocido con el nombre de *principio de la razón suficiente*, se extiende á las acciones más indiferentes. La voluntad más libre no puede dar nacimiento á esas acciones sin un motivo determinante, pues si siendo exactamente las mismas todas las circustancias de dos posiciones, la voluntad obrase en una y se abstuviese en otra, su elección sería un efecto sin causa. Eso sería, dice Leibnitz, el azar ciego de los epicúreos. La opinión contraria es una ilusión del espíritu, que perdiendo de vista las razones fugitivas de la elección de la voluntad en las cosas indiferentes, se persuade de que se ha determinado por sí misma y sin motivos. Debemos, pues, considerar el estado actual del universo como efecto de su estado anterior y como causa del que vendrá después. Una inteligencia que conociese todas las fuerzas de que la naturaleza está animada y la situación respectiva de los seres que la componen, si era bastante vasta para

someter todos esos datos al análisis, abrazaría en la misma fórmula los movimientos de los más grandes cuerpos del universo y los del más ligero átomo; nada sería incierto para ella y tanto el porvenir como el pasado estarían presentes á sus ojos. El espíritu humano ofrece en la perfección que ha sabido dar á la astronomía un ligero boceto de esa inteligencia » (1).

Si el porvenir es inevitable ¿qué es de nuestra libertad? La filosofía conciliará sin duda un día esa contradicción aparente, pues tenemos la conciencia de poder elegir y el sentimiento de la utilidad de los esfuerzos realizados, y todo el progreso de los pueblos occidentales es debido precisamente á la acción intelectual opuesta al fatalismo de los orientales. Hechos contradictorios en apariencia se explican hoy por el conocimiento de las cosas, por ejemplo, la elevación, el cambio de lugar de un pesado pedazo de hierro por la influencia de un imán. La ascensión de un globo es tan natural como la caída de una piedra. Que los moralistas no arguyan, pues, las consecuencias de cierta necesidad determinada de antemano, para negarse á admitir las previsiones del porvenir reconocidas y comprobadas. Las contradicciones no son más que aparentes. El determinismo no es el fatalismo.

Los fenómenos que estudiamos no están acaso tan lejos como parece de los razonamientos de la ciencia positiva.

Creo preciso ó negar todos estos hechos ó admitir

(1) LAPLACE, *Essai analytique sur les probabilités*, 1814, p. 3.

que denotan una causa intelectual, espiritual y de orden psíquico, y pienso que los escépticos preferirán negarlos y considerarlos como ilusiones ó casualidades, lo que es más cómodo. Los intransigentes rebeldes hasta á la evidencia serán aún más absolutos y declararán que los autores de estos relatos extravagantes son unos farsantes que me han escrito para engañarme y que lo mismo ha sucedido en todos los siglos á los pensadores que han tratado estas cuestiones.

¿Sería verdaderamente posible negarnos á aceptar todos los testimonios humanos? No creo que tengamos ese derecho. Los que han sido comprobados, han hecho ver su verdad y su autenticidad. No han sido imaginados ó arreglados *á posteriori*, sino que, por el contrario, lo que choca es su espontaneidad y con frecuencia ha sido el deseo de obtener una explicación de esos aparentes misterios lo que ha guiado á mis corresponsales al escribirme. Todos los relatos no ofrecen sin duda la misma garantía y muchos pueden haberse transformado en la memoria de los narradores y adaptados más estrictamente á los acontecimientos, pero no por eso han sido inventados ni son fabulosos. Recusar todos estos testimonios conduciría á recusar las relaciones de todo lo que sucede al rededor nuestro en la vida, bajo el pretexto de que no se ha comprobado todo ó de que ciertos detalles no son exactos. Me atengo en esto al razonamiento de Emmanuel Kant, citado en « LO DESCONOCIDO » y á lo que allí he dicho sobre el particular.

Tal es, al menos, mi impresión, y la someto á los

lectores deseosos de llegar á la verdad y sin tener en modo alguno la presunción de imponer mis opiniones á nadie. Trato solamente de poner las cosas en su punto, como un astrónomo coloca su anteojo, como un fotógrafo delante de un paisaje ó un naturalista armado de un microscopio.

Estos fenómenos prueban, para mí, que el alma existe y que está dotada de facultades aún desconocidas. Lo lógico era empezar por aquí nuestros estudios, cuya continuación nos conducirá al problema de la supervivencia y de la inmortalidad. Un pensamiento puede transmitirse de un espíritu á otro. Hay *transmisiones mentales, comunicaciones de pensamientos, corrientes psíquicas* entre las almas humanas. El *espacio* no parece un obstáculo y el *tiempo* resulta á veces como anulado.

¿Cuál es el modo de energía que funciona en esas transmisiones? Es imposible decirlo actualmente. Cierto número de las impresiones experimentadas hacen pensar en el modo de obrar del rayo y de la electricidad. No sería irracional pensar que ese agente estuviese mucho más íntimamente asociado al organismo humano de lo que se ha creído hasta aquí. Pero repito que no ha llegado la hora de las teorías.

Siendo relativamente raros y no teniendo la vulgaridad de las cosas ordinarias de la vida cotidiana, esos hechos son mucho más numerosos de lo que se ha creído hasta hoy. Hemos visto antes que en la información abierta por mí en el mes de marzo de 1899 recibí 1130. Añadiendo los que he recibido durante la impresión de estos volúmenes, pasan de 1200. En el curso de la obra se han podido apreciar numerosos fenómenos de orden psíquico que indican la existencia de fuerzas aun desconocidas que obran entre los seres pensantes y los ponen en comunicación latente los unos con los otros. Aun dando lo que corresponde á las variaciones de la memoria y á la imaginación de los narradores, es imposible no ver en esos testimonios un fondo de verdad y de sinceridad incontestables. Por otra parte, ciertas observaciones y ciertos experimentos han sido relatados con tal cuidado de no dejar deslizarse error alguno, que llevan en sí mismos los caracteres de la autenticidad científica más absoluta y mejor comprobada. Y ahora que se ha llamado la atención general sobre esta clase de hechos, se observará un número mucho mayor, pues muchos pasaban inadvertidos ó no se les atribuía ningún valor. En astronomía, una vez que los astros han sido descubiertos, todo el mundo los ve.

Creo que del conjunto de los hechos expuestos se deducen lógicamente las siguientes conclusiones :

1ª EL ALMA EXISTE COMO SER REAL, INDEPENDIENTE DEL CUERPO.

2ª EL ALMA ESTÁ DOTADA DE FACULTADES DESCONOCIDAS AÚN PARA LA CIENCIA.

3ª EL ALMA PUEDE OBRAR Y PERCIBIR Á DISTANCIA SIN LA MEDIACIÓN DE LOS SENTIDOS.

4ª EL PORVENIR ESTÁ PREPARADO DE ANTEMANO Y

DETERMINADO POR LAS CAUSAS QUE LE PRODUCIRÁN. EL ALMA LE PERCIBE ALGUNAS VECES.

Se han presentado ya otras observaciones, especialmente en lo que concierne á los duplicados de los vivientes, al cuerpo etéreo ó astral y á las manifestaciones de los muertos; pero los cuatro puntos que preceden me parecen afirmados y demostrados.

En cuanto á las explicaciones, lo cuerdo es no pretender tenerlas. He demostrado muchas veces en esta obra que no son necesarias para admitir los hechos. Se padecen, en general, en este punto, ilusiones muy singulares. En el tiempo de los poseídos de Loudun ó de los convulsionarios de Saint-Medard, los efectos de la sugestión y del hipnotismo eran desconocidos y se declaraba que aquellos fenómenos eran fraudulentos ó diabólicos. Hoy vemos que no eran ni lo uno ni lo otro. Ahora se oye con frecuencia decir para explicarlo todo: « Eso es hipnotismo; eso es sugestión; eso es subconciencia. » Otro error. « Eso » puede no ser ninguna de tales cosas y existir, sin embargo. No cerremos el círculo de nuestros conceptos, no establezcamos escuelas ni sistemas, no pretendamos que actualmente todo debe explicarse para ser admitido. La ciencia está lejos de haber dicho la última palabra en nada.

Estos estudios exceden con mucho de la extensión que había querido darles. Pero mi plan restringido me obligaba á tantas condensaciones y supresiones, que insensiblemente se ha impuesto un desarrollo mayor. Ser demasiado incompleto hubiera sido no probar nada

y he preferido tratar entera y metódicamente los asuntos en estudio, en vez de desflorar inútilmente un número demasiado grande. En esta especie de investigaciones son precisas pruebas acumuladas y convincentes y testimonios concordantes y numerosos. Era necesario ante todo probar y creo que la prueba queda hecha para todo espíritu libre, claro y de buena fe.

La continuación de estos estudios conduce á examinar los fenómenos del espiritismo y de los *mediums*, los del sonambulismo, los del hipnotismo, el conocimiento de los hechos lejanos y del porvenir fuera de los sueños, los presentimientos, los duplicados de vivos, el cuerpo astral, las apariciones y manifestaciones de muertos, las casas encantadas, los movimientos de objetos sin contacto, la brujería, la magia, etc.

Lo que podemos pensar desde hoy es que, descartando las farsas, las mentiras y las malicias, quedan hechos psíquicos verdaderos y dignos de la atención de los investigadores. Hemos entrado en el estudio de todo un mundo, tan antiguo como la humanidad, pero muy nuevo todavía para el método científico experimental y que empieza á abordarse simultáneamente en todos los países desde algunos años.

Es este un programa de estudios que yo quisiera llevar á cabo, si dispusiera del tiempo necesario. Pero por una parte, es prudente no entregarse por completo á esta especie de asuntos ocultos, pues se perdería la independencia de espíritu necesaria para juzgar imparcialmente, y por otra, la tierra da vueltas muy de prisa y los días pasan como sueños. Espero, sin embargo,

darme el placer científico de estudiar una parte de estos misterios, y lo que yo no haga otros lo harán, para que cada cual aporte su modesta piedra á la construcción de la pirámide futura.

Recordemos también que estos hechos son excepcionales. Los fenómenos psíquicos de todo orden, aun habiendo dejado de pertenecer al dominio morboso de las supersticiones, no dejarán de ser anormales. No debemos jamás abandonarnos á ellos prescindiendo del espíritu crítico, sin el cual la razón humana sería un engaño, ni se les debe considerar más que como *asuntos de estudio* interesantes para el conocimiento de nosotros mismos. Hay que confesar, en efecto, que lo que conocemos menos todavía es nuestra propia naturaleza. La máxima de Sócrates : « Conócete á ti mismo », puede aún inspirar nuestros más nobles pensamientos.

Todo autor es un director de almas. No se debe decir sino lo que se sabe y acaso no siempre conviene decir todo lo que se sabe, máxima que es aplicable hasta á la vida normal de todos los días.

Estudiemos, pues, trabajemos y esperemos. El conjunto de los hechos psíquicos demuestra que vivimos en medio de un mundo invisible, en el cual se ejercen fuerzas aún desconocidas, lo que está de acuerdo con lo que sabemos sobre el límite de nuestros sentidos terrestres y sobre los fenómenos de la naturaleza. Repitamos con Shakespeare el pensamiento que hemos escrito como epígrafe de un capítulo :

> Hay más cosas en el cielo y en la tierra, Horacio,
> las que puede soñar toda nuestra filosofía.

y digamos con Lamartine, volviendo á la filosofía astronómica :

> La vida es un grado en la escala de los mundos
> Que debemos franquear para llegar á otra parte.